El concepto de persona en Tomás de Aquino: un aporte para la educación en la actualidad

FRANCISCO JAVIER YATE RODRÍGUEZ¹

El magisterio no es un arte, aunque Santo Tomás hable en alguna ocasión de un ars docendi, porque no hay sujeto pasivo que el artífice pueda moldear a su gusto, sino que es una sabiduría, cuya materia es doble: la ciencia y el estudiante.

A. MELCÓN

El presente texto emerge de la pregunta fundamental, ¿cuáles son los aportes del concepto de persona dado por Tomás de Aquino a la educación actual?, y pretende dar respuesta desde una reflexión sistemática en torno a la obra y el pensamiento de Tomás de Aquino y la experiencia como docente en el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. La estructura del documento está dada por tres momentos: el primero, referido a esos cimientos conceptuales y teóricos para una filosofía de la educación de Tomás de Aquino; el segundo, sobre aquellos principios del realismo pedagógico tomista y, por último,

1 Licenciado en Filosofía y Letras, magíster en Filosofía Latinoamericana y docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Aletheia.

la educación en la actualidad a la luz del concepto de persona y de la filosofía de la educación en Tomás de Aquino.

Cimientos conceptuales y teóricos para una filosofía de la educación de Tomás de Aquino

Por definición, un cimiento es parte de una construcción que se encuentra bajo tierra, le da solidez y sirve como base y apoyo. Esta analogía expresa perfectamente el sentido de lo que se busca decir; primeramente, mostrar esos elementos conceptuales que a primera vista pueden pasar desapercibidos, pero que son fundamentales para entender esa filosofía de la educación de Tomás de Aquino.

De la teología a la antropología

Una aproximación al concepto de persona que hace Tomás de Aquino en la *Suma teológica* no solo permite observar ese carácter integral de su pensamiento (antropología, metafísica, teoría del conocimiento, ética, filosofía y teología), sino que sirve como punto de partida para iluminar una reflexión en torno a la educación actual. “Sustancia racional que es dueña de sus actos” (De Aquino, *Suma teológica*), resulta ser una síntesis de su pensamiento, expresión de su filosofía metafísica, su teología y su antropología, elementos que se abordarán con mayor detenimiento en otro aparte.

De igual modo, Tomás de Aquino, al desarrollar el concepto de persona, centra dicha cuestión *sobre las personas divinas*, y lo hace a través de cuatro artículos: “De la definición de persona”, “De la relación entre persona y esencia, subsistencia en hipóstasis”, “De si el nombre de persona, ¿le corresponde o no a lo Divino?” y “¿De qué significa persona en lo Divino?”. El Aquinate utiliza este concepto, heredado de Agustín de Hipona, porque le resulta

oportuno para hablar de lo divino. El Angélico, aunque permite vislumbrar una propuesta antropológica, o en otras palabras, deja entrever una perspectiva sobre el hombre, está pensando es en la figura de Cristo; luego, hablar de persona en lugar de hombre le resulta útil y necesario para mostrar la condición humana y divina presente en Cristo².

El concepto de persona y sus fundamentos

El Dr. Común, como también se conoce al Aquinate, inicia con la definición dada por Boecio, “Persona es substancia individual de naturaleza racional” (De Aquino, *Suma teológica*), pero se inquieta por la pertinencia de esta definición y procede a abordarla; para ello cuestiona los conceptos constitutivos de la definición (substancia y naturaleza racional, y lo hace desde el principio de individuación que se encuentra ya en la substancia y el doble principio de movimiento y reposo contenido en la naturaleza para referir a la condición esencial o accidental de lo racional en la substancia).

Paso seguido, el Aquinate ofrece su definición, la cual evidencia esa integralidad al dejar contenida esa relación entre hombre, cultura y ciencia en un plano armónico, que conlleva a un equilibrio entre hombre-naturaleza, mundo espiritual-mundo sensible, entendimiento-voluntad, todo dado hacia lo que él mismo denominará “el fin último del hombre, la felicidad”.

Pero particular e individuo se encuentran de un modo mucho más específico y perfecto en las sustancias racionales que dominan sus actos, siendo no solo movidas, como los demás sino

2 Basta recordar la definición clásica del catecismo del padre Astete, donde se define a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres *personas* distintas y un solo Dios verdadero.

que también obran por sí mismas. Las acciones están en los singulares. Es así como, de entre las sustancias, los singulares de naturaleza racional tienen un nombre especial. Este nombre es *persona*. Por eso en la definición de persona que se ofreció, entre la sustancia individual por significar lo singular en el género de la sustancia. Y se le añade naturaleza racional por significar lo singular en las sustancias racionales. (De Aquino, *Suma teológica*, énfasis añadido)

Antropología de Tomás de Aquino

Luego de abordar el concepto de persona y sus fundamentos, desde otros apartes de su obra, se tratará de esbozar esa antropología tomasiana³ que es fundamental para enriquecer el concepto de persona y comprender su filosofía de la educación:

- a. El hombre tiene una dignidad especial, condición que se desprende de su misma naturaleza. Para Tomás de Aquino existen seres materiales, inmateriales e intermedios, y ubica en esta última categoría al hombre, pues es alma y cuerpo; además, es el único creado a imagen y semejanza del creador.

En la naturaleza del hombre confluyen y se sintetizan todas las perfecciones de los seres inferiores y los superiores, teniendo al ser humano, a una semejanza más completa de Dios. [...]

3 Al interior del tomismo y los tomistas se da la discusión sobre la diferencia entre tomista y tomasiano, para referir a la corriente de pensamiento que se generó de la obra de Tomás de Aquino, distinta a quien recurre a la fuente primera (*corpus tomisticum* u obras de Tomás de Aquino) para su reflexión.

La persona es la realidad más alta entre todas las del mundo... significa lo que es más perfecto en toda la naturaleza. (De Aquino, *Suma teológica*)

- b. El acercamiento al concepto mismo de hombre es condición fundamental para la comprensión de todas sus dimensiones. Ser racional es al tiempo ser volitivo, rasgo fundamental incluso en el derecho y la ética contemporánea al momento de abordar los actos humanos.

El hombre difiere de los seres irracionales porque es señor de sus actos [...] por la razón y por la voluntad [...] Acciones propiamente humanas, por consiguiente, son aquellas que provienen de la voluntad consciente y deliberada. (De Aquino, *Suma teológica*)

- c. El hombre es una unidad substancial de materia prima y alma inmaterial, aunque es el alma la que hace del cuerpo un cuerpo humano. Decirse *sustancia* significa unidad substancial, de lo cual se desprende que no solo es cuerpo, sino también alma, materia y forma, en términos aristotélicos.

El alma es de la especie humana. Así, aun cuando esté separada, porque, sin embargo, conserva capacidad de unión, no puede ser llamada sustancia individual, que es la hipóstasis o la sustancia primera. Como tampoco puede ser llamada así la mano o cualquier otra parte del hombre. Como tampoco le corresponde ni la definición ni el nombre de persona. (De Aquino, *Suma teológica*)

Pero el mismo ser del hombre no se da sin la *unión* de la materia y el espíritu. Más aún, en esa unión Santo Tomás hace radicar la esencia misma del hombre, es decir, *lo que el hombre es*. Podemos

pues afirmar que solo se da verdaderamente un hombre cuando, de una manera encarnada (lo que supone situaciones y circunstancias por su *ser en el mundo*), se tiene la capacidad de buscar la verdad para tender al bien.

- d. El hombre es un *ser teleológico*, en esa medida, en construcción, inacabado y tendiente al fin último. El hombre es un ser perfectible, en búsqueda de la verdad y la perfección. Trascendente, tendiente al bien, que es Dios.

Hablando con rigor, es imposible proceder hasta el infinito en los fines, bajo cualquier concepto. Porque en todas las cosas que dependen entre sí por naturaleza, si se quita la primera, desaparecen las demás relacionadas con ella. Por eso demuestra el Filósofo, en el VIII Physic., que no es posible proceder hasta el infinito en las causas motoras, porque no habría un primer motor, y, faltando éste, las otras no podrían mover, pues reciben el movimiento del primer motor. (De Aquino, *Suma teológica*)

- e. *El hombre no es un ser aislado, sino social y político.* El hombre es un ser con otros, es un ser que se hace con otros, es un ser que se perfecciona en relación con los demás.

El bien común es el fin de las personas singulares que existen en la comunidad, como el fin del todo es el fin de cualquiera de sus partes. Sin embargo, el bien de una persona singular no es el fin de otra. (De Aquino, *Suma teológica*)

No es posible que un hombre solo alcance por su razón todas las cosas [...] Es necesario vivir entre otros muchos, para que unos a otros se ayuden, y unos se ocupen de inventar unas cosas y otros otras. (De Aquino, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*)

- f. El hombre, como microcosmos, plantea a ese hombre que coexiste con el mundo, que es una recapitulación de toda la naturaleza. El hombre no está en el mundo, el hombre es con el mundo. La importancia de este principio no remite meramente a una ética planetaria o a un contrato natural, refiere al hombre como síntesis y, en esa medida, en relación con los otros y con el mundo.

Se compone, en cierto modo, de todas ellas (cosas naturales), puesto que su alma racional participa del género de las substancias espirituales, y participa también de los cuerpos celestes, en cuanto que posee un cierto alejamiento de contrarios debido al máximo equilibrio de su complexión; tiene los elementos físicos en su substancia [...] A esto se debe que se llene el hombre “mundo menor”, porque todas las criaturas del mundo se encuentran, en cierto modo, en él. (De Aquino, *Suma teológica*)

Principios del realismo pedagógico tomista

El Aquinate, aunque no plantea un tratado de pedagogía, sí expresa una filosofía de la educación. En el centro de su pensamiento se encuentra el concepto de persona, el mismo sobre el que reside la condición teleológica y el carácter ascendente de la educación. Un caminar desde la misma *Suma teológica* que permite irradiar a la relación maestro-alumno y maestro-estudiante en la escuela de hoy; por lo tanto, mirar desde esos principios del realismo pedagógico tomista⁴ es más que una exigencia si se quiere llegar a un ejercicio

4 Es común encontrar referencia sobre el realismo tomista o sobre el realismo pedagógico, pero el realismo pedagógico no es igual al realismo pedagógico tomista y el realismo tomista es apenas una parte del realismo pedagógico

reflexivo sobre la educación en la actualidad desde el concepto de persona en Tomás de Aquino; esos principios son:

- a. *El estudiante es causa eficiente principal del aprendizaje.* En un proceso de enseñanza- aprendizaje, es el aprendiz quien tiene el papel fundamental, es el actor y no mero espectador de dicho proceso, por lo cual requiere una actitud y una disposición; es lo que por entonces podría denominarse como la virtud de la *studiositas*.

Y tendríamos entonces que el hombre no causa en otro hombre mediante la enseñanza una ciencia distinta de la que él tiene, sino que le comunica la misma que él tiene, estimulándole a ordenar las imágenes en su alma de tal manera que sean convenientemente dispuestas para la aprehensión inteligible. Dicha opinión es verdadera por lo que se refiere al hecho de que la ciencia es una misma en el maestro y en el discípulo, si tal identidad se entiende con respecto a la unidad de lo conocido. La verdad de lo conocido es la misma en el discípulo y el maestro. Pero por lo que se refiere a que el entendimiento posible es uno solo para todos los hombres, y que son unas mismas las especies inteligibles, diferenciándose solo por las imágenes, la opinión es falsa, como dejamos ya patente. (De Aquino, *Suma teológica* q.76 a.2)

- b. *Relación pedagógica cooperativa e interactiva presente entre el maestro y el alumno.* Aunque se ha indicado que el aprendiz es el actor fundamental del proceso de aprendizaje, también se ha dicho que el hombre es un ser que se perfecciona con otros, por lo cual requiere del maestro para aprender y aprehender.

tomista. Entonces, refiero a los principios del realismo pedagógico tomista desde lo planteado en el texto *Posmodernidad y principios pedagógicos de Tomás de Aquino*, de Cárdenas Patiño.

Ahora bien, el hombre adquiere la ciencia a veces por un principio interno, como es el caso de quien investiga por sí mismo; y, a veces, por un principio externo, como es el caso del que es enseñado. Pues a cada hombre le va anejo un principio de ciencia, la luz del entendimiento agente, por el que, ya desde el comienzo y por naturaleza, se conocen ciertos principios universales comunes a todas las ciencias. Cuando uno aplica estos principios universales a casos particulares cuyo recuerdo o experiencia le suministran los sentidos, por investigación propia adquiere la ciencia de cosas que ignoraba, pasando de lo conocido a lo desconocido. De ahí que también todo el que enseña procura conducir al que aprende de las cosas que éste ya conoce al conocimiento de las que ignora, siguiendo aquello que se dice en 1^o Poster.: Toda enseñanza, dada o adquirida, procede de algún conocimiento previo. (De Aquino, *Suma teológica*)

- c. *Principio de precomprensión estudiantil.* El aprendiz no es un vacío, es alguien con una historia, con una ciencia propia, es agente, actor y motor de su propio aprendizaje.

Otra opinión es la de los platónicos, los cuales sostuvieron que la ciencia está desde el principio en nuestras almas por la participación de las formas separadas. De esto ya hablamos anteriormente (q.84 a.3.4). No obstante, el alma, por su unión con el cuerpo, queda impedida para penetrar libremente aquello que sabe. Según esto, el discípulo no adquiere, por el maestro, ciencia nueva, sino que el maestro simplemente le estimula a analizar los conocimientos que el discípulo ya tiene, hasta el punto de que, según los platónicos, aprender no es más que recordar. Asimismo afirmaban que los agentes naturales no hacen sino disponer para la recepción de las formas que la materia corporal adquiere por participación de las especies separadas. Pero contra esto, ya demostramos (q.79 a.2; q.84 a.3) que el

entendimiento posible del alma humana está en pura potencia para lo inteligible, como dice Aristóteles en III De Anima. [...]

Puestos en otra dimensión hay que decir: El que enseña causa ciencia en el que aprende haciéndole pasar de la potencia al acto, como se dice en VIII Physic. (De Aquino, *Suma teológica*)

- d. *Principio de estudiosidad o virtud de la studiositas*. El deseo de conocimiento es algo propio del ser humano o, en perspectiva tomista, el hombre conoce, sabe que conoce, quiere conocer, conocer la verdad, pero la verdad para el bien. Estos elementos constituyen la virtud de la *studiositas*.

Pues bien, la naturaleza racional creada es la única entre todos los seres que dice un orden inmediato a Dios, participando de la perfección divina o en el ser, como los seres inanimados, o también en la vida y el conocimiento de las cosas singulares, como las plantas y los animales. Pero la naturaleza racional, en cuanto conoce la razón universal del bien y del ser, dice un orden inmediato al principio universal del ser. Por lo tanto, la perfección de la naturaleza racional no consiste solamente en lo que le compete por su naturaleza, sino también en lo que recibe por participación sobrenatural de la bondad divina. Por eso hemos dicho en otro lugar (1 q.12 a.1; 1-2 q.3 a.8) que la bienaventuranza última del hombre consiste en la visión sobrenatural de Dios. (De Aquino, *Suma teológica*)

- e. *Principio de concentración*. A este respecto, se expresa en los consejos de Tomás a Fray Juan para el estudio, en especial, el octavo, que dice “No te muestres familiar a nadie porque la excesiva familiaridad engendra desprecio y distrae del estudio”, y el décimo, que enuncia: “huye el tratar acerca

de todos los temas”. El octavo refiere a los ruidos y el décimo a la dispersión, ambos nos alejan de la concentración.

El agua, por ejemplo, por propio impulso tiende hacia el centro; pero por el impulso que recibe de la luna se mueve alrededor de ese centro con un movimiento de flujo y reflujo. Otro tanto ocurre con las esferas de los planetas: por sí mismas se mueven de occidente a oriente; impulsadas por la primera esfera van de oriente a occidente. (De Aquino, *Suma teológica*)

- f. *Principio de problematización y procedimiento dialéctico.* Este principio igualmente deriva del método expositivo expresado en el modo o estructura de la *Suma teológica* y que se manifiesta de mayor manera en la estructura del artículo. La *quaestio* es el inicio, es decir, la problematización de la realidad, pero sigue la discusión dialéctica o contraposición de argumentos, también llamado “cuerpo del artículo”; posteriormente la respuesta o posición del autor y, finalmente, se encuentra el volver sobre los argumentos en contra.

El maestro puede contribuir de dos maneras al conocimiento del discípulo. La primera, suministrándole algunos medios o ayudas de los cuales pueda usar su entendimiento para adquirir la ciencia, tales como ciertas proposiciones menos universales, que el discípulo puede fácilmente juzgar mediante sus previos conocimientos, o dándole ejemplos palpables, o cosas semejantes, o cosas opuestas a partir de las que el entendimiento del que aprende es llevado al conocimiento de algo desconocido. La segunda, fortaleciendo el entendimiento del que aprende, no mediante alguna virtud activa como si el entendimiento del que enseña fuese de una naturaleza superior, tal como dijimos que iluminan los ángeles, (q.106 a.1; q.111 a.1), puesto que todos los entendimientos humanos son de un mismo grado en el

orden natural, sino en cuanto que se hace ver al discípulo la conexión de los principios con las conclusiones, en el caso de que no tenga suficiente poder comparativo para deducir por sí mismo tales conclusiones de tales principios. Se dice en 1 Posterior.: La demostración es un silogismo que causa ciencia. De este modo, aquel que enseña por demostración hace que el oyente adquiera ciencia. (De Aquino, *Suma teológica*)

- g. *Principio de comprensión de totalidad.* En Tomás de Aquino es preciso comprender que Dios es la verdad misma, que es él la inteligencia pura, el maestro por excelencia, aunque mediante la verdad sensible y no solo la revelada se llega a él. Por participación, el hombre conoce y puede llegar al conocimiento de Dios.

Para demostrarlo, hay que tener presente que de los efectos procedentes de un principio exterior, unos provienen exclusivamente de un principio exterior. Ejemplo: La forma de la casa se origina en la materia solo por el arte. Otros, proceden a veces de un principio exterior y a veces de un principio interior. Ejemplo: La salud es causada en el enfermo unas veces por un principio externo, la medicina, y otras por un principio interno, como cuando alguno sana por virtud de la naturaleza. (De Aquino, *Suma teológica*)

La educación en la actualidad a la luz del concepto de persona y de la filosofía de la educación en Tomás de Aquino

Para finalizar, la pregunta por los posibles aportes o la línea reflexiva que ofrece a la educación en la actualidad el concepto de

persona y de la filosofía de la educación en Tomás de Aquino, se presenta como pertinente y oportuna, más cuando el ser y quehacer de la educación se ha extraviado entre los muchos discursos contemporáneos y en el marco de lo concebido como “empresa educativa” y “competencias laborales”, entre otros.

Como punto de partida, hacer la pregunta por el *quién* en el marco de un programa de alguna cátedra nos conduce obligatoriamente al destinatario y al remitente de este, y más en el contexto de una pedagogía tomista, son las figuras del maestro y el alumno, quienes, en lenguaje actual, serían profesor-estudiante. Pero el hablar del *quiénes* también nos lleva a lo ideal y lo facto, es decir, lo que debiera ser y lo que es en los dos sujetos del proceso enseñanza-aprendizaje.

Seguidamente, dicho proceso de enseñanza-aprendizaje, visto desde esa perspectiva tomista, se encuadra en el espacio de una filosofía de la educación de Tomás de Aquino, la cual tiene como *telos* (fin) un estado de perfección en el hombre (estado de virtud, estado de prudencia) mediante la *promotio* (promoción), la *instructio* (instrucción) y la *nutritio* (nutrición), traducción de la palabra *educatio* (Millán Puelles). Este es el escenario en el que se mueven los dos personajes, el maestro y el alumno o maestro-estudiante.

Entonces *promotio*, *instructio* y *nutritio*, como los enuncia Millán Puelles, en tanto variedad y unidad de sentidos del término *educatio*, nos muestran el papel que juega cada uno de estos protagonistas. Por un lado, la *promotio* trae consigo la *conductio*, por otro, la *instructio* conlleva la *instructio*, el *verbum* y el *exemplum*. La *nutritio* refiere por analogía a la figura de la crianza. En cualquiera de los tres casos, se observa la figura del padre y el hijo como modelo.

En este contexto, habrá que diferenciar entre educare y educere, el primero referido a *alumnus* y el segundo a *studens*. *Educare* traduce criar, alimentar, hacer crecer, educar física y moralmente, de allí *alumnus*, que, contrario a lo que se traduce comúnmente, como *sin luz*, es el que es nutrido, pues deviene de *alere* (alimentar, nutrir),

alimentum y *alimentarius*. *Educere*, por su parte, significa conducir de abajo arriba, levantar, hacer pasar, extraer, conducir, citar, hacer salir, hacer salir del cascarón, por ello *studens* expresa “el que se ocupa seriamente”, y *studere*, poner sus miras en, aplicarse a, buscar una cosa con diligencia, concentrarse (con voluntad y autonomía).

Luego, en el marco de una pedagogía tomista, según la lectura los textos de Millán Puelles y de Vásquez, el maestro es servidor, causa coadyuvante externa y el estudiante causa eficiente interna. En este contexto, el estudiante es la causa eficiente principal del aprendizaje y la relación pedagógica es cooperativa-interactiva.

El maestro no produce en el discípulo la luz intelectual ni produce tampoco directamente las ideas sino que mediante la enseñanza mueve al discípulo para que él mismo por la virtud de su propio entendimiento, forme las concepciones inteligibles, cuyos signos le expone exteriormente. Así como la salud del enfermo se logra no según el poder del médico sino la facultad de la naturaleza, de modo semejante la ciencia se causa en el discípulo no según el poder del maestro sino según la facultad del discente. (De Aquino, *Suma teológica*)

El alumno o estudiante, entonces, no resulta ser un receptor pasivo, sino que es causa eficiente de su proceso de aprendizaje. La relación maestro-alumno o profesor-estudiante no se da en la dinámica de una educación bancaria, sino en una relación dialógica: por un lado, un papel protagónico del alumno o estudiante dentro de los modelos de una pedagogía activa y, por otro, dicha dinámica dialógica debe ser problémica, pues, de este modo, el maestro o profesor se constituye en causa-agente y brinda al alumno-estudiante ayudas para alcanzar la ciencia, para que con su entendimiento capte y pueda ver las conexiones de los principios en las conclusiones.

La educación en la línea de la filosofía de la educación de Tomás de Aquino es una apuesta total por la persona, que es *una*

sustancia racional que es dueña de sus actos; de allí que se constituye en un ejercicio integral y, por ende, una educación no solo para la mente, sino para el cuerpo, el espíritu y el ser social y político del educando.

Por último, un recorrido por el camino de la virtud de la *studiositas* en el Angélico permite un acercamiento a su teoría del conocimiento, que es un conocimiento para la vida. La curiosidad y el deseo de la verdad son referentes que se han perdido en la escuela, así como el deseo del conocimiento para el bien y el fin último del hombre, la felicidad, componentes que se deben recuperar en la educación actual.

La sabiduría no es, pues, una mera búsqueda teórica de la verdad; sino un penetrar en la verdad para entregarse libremente al bien. Por ello, toda sabiduría es práctica (aunque no pragmática). Tiende a transformar la vida humana, encauzando la actividad del hombre a partir de lo que el hombre es, como dependiente de Dios y encarnado en un cuerpo que lo hace presente en el mundo y lo convierte en parte del universo, tendiente al bien, que es su único fin. (De Aquino, *Tratado de la ley*)

Referencias

- De Aquino, Tomás. *Suma teológica*. Vol. 2. Buenos Aires: Club de lectores, 1944. Impreso.
- . *Tratado de la ley, Tratado de la justicia y Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*. Trad. S.J. Carlos Ignacio Gonzáles. 6^a ed. México: Porrúa, 1998. Impreso.
- Cárdenas Patiño, Alberto. “Posmodernidad y principios pedagógicos de Tomás de Aquino”. *Principia Iuris* 1.1 (1999): 57-75. Web. 1º junio 2018.

Millán Puelles, Antonio. *La formación de la personalidad humana*. Madrid: Rialp, 1963. Impreso.

Vásquez R., David. *La virtud de la estudiositas y el conocimiento. Un estudio desde Tomás de Aquino*. Tesis Universidad de Navarra, 2009. Pamplona: Universidad de Navarra. Impreso.